



María Isabel Álvarez Plata
Viceministra de Cultura

El tema del barroco es en su esencia matices y dimensiones que van más allá de la historicidad y es en la actualidad, una de las vertientes con las que se pretende avanzar en nuestro proyecto cultural y de identidad regional.

Se ha debatido sobre el Barroco Andino, en diversos paneles que van desde las formulaciones teóricas y conceptuales de lo barroco, pasando por la revisión del tema en la celebración y la fiesta, como actos de una abierta expresión popular americanista. Se han realizado disertaciones sobre la expresión barroca en las artes visuales más representativas, como también en sus realizaciones con algunos ejemplos en la literatura y la música. Se abarcó un amplio y nutrido abanico de la cultura barroca de nuestra región. Usando los términos que ahora están en boca de todos, lo tangible y lo intangible del Barroco, fue la excusa intelectual para un intercambio entre los países de la región andina que buscamos, en estos temas de la cultura, los lazos imprescindibles que necesitamos para construir nuestro futuro proyecto cultural.

El Barroco es, sin lugar a dudas, una definición para demarcar un período de nuestra historia y, por supuesto, es también un estilo artístico. Muchos autores tienden a establecer en estos días, al Barroco como un escenario de múltiples y variadas connotaciones que se proyectan a nuestros días. Estos autores desean develar la esencia de nuestro ser latinoamericano a través de la interpretación literaria o artística de lo que se puede definir como barroco. Con estos argumentos, estos autores contemporáneos trazan una hipérbole conceptual para ensayar definiciones de nuestro complejo intercambio que empezó hace más de 500 años, entre la misteriosa e imponente América prehispánica y Europa. Casi todos estos autores convienen en señalar que fue el siglo XVII, en términos de intercambios y realizaciones, el más rico de todos y en todas las posibles expresiones de la cultura humana. Siguiendo a esos autores, se puede decir que a partir de esos años, se construyó el espíritu latinoamericano en los términos de esa complejidad que ahora somos.

Por ejemplo, uno de esos autores, Bolívar Echevarría, nos dice: “lo barroco se presenta como un fenómeno específico de la cultura moderna”. Semejante afirmación es desarrollada en su texto “La modernidad de lo barroco”. Es decir, el intercambio de la revisión histórica, que tiene más aristas que una simple reunión donde se estudia una historia que es preciso desempolvar del baúl de nuestro ático.

Cómo no seguir la línea del poeta y del crítico cubano Severo Sarduy, que en su célebre libro “Barroco” nos aleccionaba acerca de la posible definición del ser latinoamericano y su paródica

identidad: "Dos son los mecanismos, la intertextualidad, que incorpora de un texto extranjero al texto, su collage o superposición a una superficie del mismo", y la intratextualidad, que se refiere a los textos que son introducidos en la aparente superficie plana de la obra como elementos alogenos (citas y reminiscencias), sino que, son intrinsecos a la producción del acto mismo de la creación". Leyendo esto nos remitimos a los estudios de la arquitectura que realizaron Mesa y Gisbert, con su polémica pero aceptada, definición del "barroco mestizo" que define el encuentro de dos culturas en soberbios ejemplos de arquitectura y de ornamentación que existen en los múltiples ejemplos que tenemos en nuestra parte andina. Asimismo, recordamos ejemplos de nuestro patrimonio pictórico donde la exacerbación de este intercambio se presenta en la superposición de las alegorías y los símbolos indígenas sobre la base ideológica y religiosa ibérica. Tanta exhuberancia ornamental, sea como superposición o como sincretismo, es cabalmente definida por Severo Sarduy cuando menciona: "que el lenguaje barroco se complace en el ¡suplemento!, en la "demasia" y en la "pérdida".

Los actuales temas de inter e intra textualidad, alteridad o el manido estudio de "el otro" son pues muy elaborados por estos y otros autores. Con ellos podemos proyectar la enorme riqueza documental que tendremos por intermedio del esfuerzo y del sacrificio intelectual de nuestros invitados disertantes. Con el resultado intelectual de este y otros encuentros, deseamos proyectar el entendimiento de nuestro ser a través de lo barroco, porque como dijo Lezama Lima lo "barroco es nuestro paradigma" y pienso que con él, podemos trazar un proyecto cultural iberoamericano de intercambio que supere las repeticiones y rupturas del modelo colonial peninsular.